

BOLETIN DE COYUNTURA

CED - INS

JUNIO 2020





Foto: Lab Creativa



Con el apoyo de



Salir a la calle ¿Para ir a dónde?

Equipo de Trabajo CED-INS

La geopolítica a través de la pandemia

Alfredo Burbano Narváez

No futuro, vigilancia y control: la disputa por el ser

Elizabeth Martínez A.

Gaia, normalidad y capitaloceno

Freddy A. Díaz García

**Cambios en el mundo del trabajo:
Politización del cuidado y servidumbre digital**

Milena Ochoa Larrota

En este número



Por Equipo de Trabajo
CED-INS

PRESENTACION DEL BOLETIN

SALIR A LA CALLE ¿PARA IR A DÓNDE?

Los movimientos populares y las izquierdas en el mundo se encuentran en un laberinto, aún sin descubrir la salida ante una coyuntura de carácter histórico. Pareciera que el proyecto de sociedad más allá del capitalismo tiene claro a dónde llegar, pero no el cómo hacerlo.

Las tendencias y las realidades de desigualdad y dominación crecen vertiginosamente, así mismo los desafíos para el campo popular, pues la pandemia también desnuda su fragilidad y la dificultad para actuar en coyuntura, en el momento justo, en que se está definiendo el devenir de los pueblos y del planeta, pues de la acción política depende el reciclaje voraz del capitalismo o la construcción de un proyecto civilizatorio que lo supere.

Se hace necesaria una lectura política constante para establecer las coordenadas de acción política, allí es donde surgen las decisiones; las proyecciones y los ajustes. Hoy se requiere de toda la creatividad y de diseños novedosos de movilización ante la imposibilidad del encuentro masivo. No basta con llamar a cumplir con las normas sanitarias, cuando no hay una sintonía con la realidad de los pueblos o se desconocen sus subjetividades, y sin ello, no es posible la construcción de legitimidad para ganar el consenso que haga posible romper con el miedo.

Las organizaciones políticas de izquierda están llamadas a leer la realidad más allá de sus propias condiciones, pues esta situación es la que refleja tanto las disyuntivas de ruta estratégica, como las decisiones concretas de salir o no a retomar la calle, cuando la calle siempre ha estado allí, con las y los trabajadores que enfrentan la pandemia y con aquellxs que se han movilizad, han parado, han protestado.

Las crisis tienen la virtud de exponer lo que en realidad somos ya que la manera de enfrentarlas es dicente acerca de nuestra forma de pensar y hacer. En este sentido, la mayoría de las organizaciones han optado por las acciones solidarias y humanitarias, que son sin duda un imperativo ético y político, sólo que es necesario llevarlas al lugar de la lucha donde se equilibra la correlación de fuerzas, para que se expresen en su lugar político y superen el asistencialismo, tan funcional al Estado y tan liberador de su responsabilidad en medio de la crisis.

La disputa ideológica para que entre todxs entendamos y actuemos es cada vez más necesaria y debe ir más allá de los espacios virtuales, pero ¿cómo hacerlo? La materialidad de la lucha y la movilización parecen ser la única salida, pero en las condiciones actuales hay que ser más creativxs que nunca, para lograr frenar tanto el reciclaje del capital, como las políticas antipopulares de los gobiernos que le allanan el camino.

La insurrección del pueblo negro norteamericano, así como lo hicieron los chalecos amarillos en Francia el año pasado, o la ruptura de las lógicas de

movilización en Chile, Colombia y Ecuador (por mencionar solo algunos hitos del 2019), nos envían señales de que las coordenadas con que leemos los movimientos sociales y las subjetividades masivas deben cambiar y adaptarse a nuevas realidades, en esa necesaria sintonía con lo que sienten y piensan los pueblos, para salir a las calles y carreteras, pero sabiendo hacia dónde ir.

Con estas líneas queremos compartir algunos planteamientos acerca de la coyuntura e invitarles al debate fraterno, no sin antes agradecer, la iniciativa de leernos. 

Foto: Luis Carlos Ayala



LA GEOPOLÍTICA A TRAVÉS DE LA PANDEMIA

Por Alfredo Burbano
Narváez

La difusión y extensión del coronavirus por el planeta entero, así como las respuestas dadas para su contención por parte de estados y gobiernos (instituciones que expresan el poder real), han ocasionado movimientos, choques y reacomodos de fuerzas, como si hubiese sucedido una catástrofe ambiental de grandes proporciones o un conflicto bélico global, alterando absolutamente todas las esferas de la vida social planetaria y, por supuesto, moviendo las placas tectónicas de la geopolítica.

El escenario abierto es aún de tendencia imprevisible, y por tanto de posibilidad de lucha. Razón tiene García Linera en el sentido de que

Hemos entrado en tiempos paradójicos propios de una sociedad global en transición. Tiempos de inestabilidad generalizada en la que los horizontes compartidos se diluyen y nadie sabe si lo que viene mañana es la repetición de lo de ahora, o un nuevo orden social más preocupado por el bienestar de las personas.... o el abismo. La angustiada contingencia del porvenir es la única certidumbre.¹

¹ Álvaro García Linera. Fragmento de la Conferencia Inaugural del ciclo académico de las carreras de Sociología y Antropología del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín, Argentina. 30 de marzo de 2020. Recuperado de: <https://www.celag.org/panico-global-y-horizonte-aleatorio/>

Y sin embargo, la pandemia solo ha acelerado tendencias y procesos geopolíticos que se venían cocinando hace ya un tiempo: la disputa por parte de China del liderazgo global, la guerra comercial intercapitalista, la mutación de varios regímenes, tanto europeos como latinoamericanos hacia el neofascismo, la exacerbación de las relaciones de dependencia de los países pobres hacia los centros de poder imperial, el control de la vida cotidiana y la sobre explotación de la clase que vive del trabajo, eran síntomas de esa crisis de la civilización surgida del capital, que hoy, ante la profundización de las contradicciones, demanda una salida.

El salto al abismo (que propone Trump), la regulación de la crisis desde el Estado (revalorizado y re armado de keynesianismo) o una transición radical hacia otra civilización (ecosocialismo), son las tres salidas, aún, posibles, para la humanidad y el planeta entero.

Para este debate, desde la geopolítica, la entenderemos como la construcción-gestión de los espacios, a múltiples escalas, mediada por las relaciones de poder.

LA DISPUTA POR EL ESPACIO

Es útil, en esta intención, la



Foto: Luis Carlos Ayala

conceptualización hecha por Lefebvre sobre la producción del espacio², como una relación social, donde las clases se enfrentan para hegemonizar tanto la propiedad como las formas de la espacialidad. Desde nuestra perspectiva, los espacios en disputa van desde los que conforman las extensas territorialidades estratégicas de los bloques de poder, hasta los espacios que definen las dinámicas de control de los millones de seres humanos individualizados y aislados por las medidas anti pandemia, y que sin embargo tienen la potencialidad de pensarse como clase y disputarse las macro territorialidades. El llamado del Manifiesto a los proletarios del mundo a unirse, para conquistar el poder, hoy toma categoría de urgencia.

En este nivel global la pandemia abre la posibilidad de transitar desde un

² Henri Lefebvre. La producción del espacio. Capitán Swing, 2013.

ordenamiento geopolítico surgido a finales de los años 80s, y que simplificando podemos decir que se había definido por el triunfo efímero del capital sobre el socialismo, la imposición del neoliberalismo y la revolución científico técnica que comprimió el tiempo-espacio para fines comerciales y de control, hacia una sociedad que supere las dos contradicciones que nos tienen al borde del desastre: la explotación de los seres humanos y la explotación de la naturaleza.

La crisis generada por la pandemia pone en modo incertidumbre las espacialidades construidas bajo la hegemonía del mercado capitalista global. El frenazo de la economía y el comercio mundial, tiene paralizados varios sectores industriales, y las poderosas empresas manufactureras y extractivas, cómodas en la época del just in time, tienen que reducir producción con sus bodegas y tanques llenos. El caso petrolero es ilustrativo de este fenómeno.

Lo que se mueve del capitalismo durante las cuarentenas globales, es porque hay trabajadores y trabajadoras haciendo que se mueva. Pero ese movimiento dejó de ser global, al menos por un tiempo, refugiándose el capital en las economías nacionales. La excepción en la parálisis, claro está, se ubica en el sector financiero, ya virtualizado, ficticio y protegido desde los estados desde hace años.

No creemos que la pandemia desglobalice el mundo, más bien federaliza la globalización. El espacio global del capital funciona por

islas, modo también eficiente para grandes empresas de comunicaciones, farmacéuticas, alimentarias y de armas. La conectividad realizada a través del internet, las operaciones financieras remotas y las redes sociales que reemplazan el contacto humano, son el medio para continuar con una globalización que nunca ha sido completa, ya que nunca ha habido libre circulación de mano de obra y más bien ha profundizado las desigualdades entre fuerza de trabajo migrante (la que puede entrar al primer mundo) y la fuerza de trabajo originaria de los países ricos.

En este reordenamiento de los espacios, la gestión de la pandemia desde el control estatal, reduce las territorialidades de la clase que vive del trabajo, quitándole la calle y plaza pública de la protesta, para confinarla en la casa y en el puesto de trabajo. El trabajador y trabajadora están ahora más aislados y compartimentados, solos frente al reajuste capitalista y ante el Estado autoritario.

LA FALSA MULTIPOLARIDAD

La crisis financiera del 2008 le permitió a China entrar en el juego de la disputa por el liderazgo mundial, y el dinamismo de su economía fue uno de los principales salvavidas del capital. Inversiones en todos los continentes, acuerdos de producción y comercio con las principales empresas capitalistas del mundo y ponerse a la cabeza de las compras globales de materias primas, le

permitieron moverse a la vanguardia de un bloque de países que hoy disputan la hegemonía económica, política y cultural del planeta.

Con la pandemia, que además se inició en una de sus ciudades, China ha tomado la iniciativa, y luego de un eficiente control del contagio, lanzó una ofensiva diplomática que combina ayuda científica y humanitaria, con exploración, claro está, de futuros acuerdos económicos o de ventas al contado de material de bioseguridad, lo que no es poco en un mundo donde estos apoyos logísticos y el material médico escasea, o es confiscado por los EEUU.³

Ya las voces de EEUU y algunos países en Europa se levantan para tratar de contener el avance del gigante asiático, golpeando al nivel político e ideológico, bajo el discurso del autoritarismo y la falta de una democracia al estilo de “occidente”.

Lo cierto es que mientras China se muestra

³ México, le compró a China material médico y mascarillas por valor de 56 millones de dólares. Un registro de esta noticia en: <https://aristeguinoticias.com/0904/mexico/mexico-compra-insumos-medicos-a-china-por-56-mdp/>



Foto: Freepik

cohesionada e incontenible, los Estados Unidos profundizan su aislamiento bajo la conducción de un Trump que afirma que no es tiempo de pensar en otros y que hay que ser egoístas; en este “otros” se incluyen a norteamericanos negros e inmigrantes. Para tapar la torpe gestión de la pandemia, Trump desarrolla descaradamente acciones de distracción que incluyen la agresión a otros

países (Cuba, Venezuela, Irán), en un intento de reeditar la Doctrina Monroe, al tiempo que busca chivos expiatorios al desastre sanitario interno, dirigiendo las responsabilidades a la OMS.

Pero ya Trump venía realizando varios esfuerzos para desbaratar la arquitectura del gobierno global neoliberal y los acuerdos de comercio. La pandemia pudo ser la oportunidad de oro de Trump para evidenciar que la globalización no sirve, pero los contagios y las muertes a miles, producto del Covid-19, le han hecho perder respaldo interno, por lo cual lo mejor es volver a la lógica intervencionista y militarista que distrae y eleva el espíritu chovinista norteamericano.

Por su parte, Europa se desmorona en un ambiente de sálvese quien pueda, diluyendo

aún más, los objetivos y propósitos para lo que fue creada la “gran nación europea”. La verdad es que la pandemia sacó a flote las desigualdades y diferencias de los países que la constituyen: unos países pobres y débiles políticamente, como España o Portugal y otros que compiten en las grandes ligas de la hegemonía global, como Alemania, hoy con socios entre los países del norte del continente. El Reino Unido asiste a su propia tragedia pandémica y desde el Brexit poco espera de Europa, y Francia perdió definitivamente el liderazgo producto de los bandazos en política exterior y en política social. Esta escala de la geopolítica, muestra que no solo se han movido las fichas de los grandes bloques en la disputa global, sino que la pandemia también exacerbó los conflictos y competencia al interior de los bloques de poder y los países.

En esta intersección conflictiva, donde se encuentran los bloques geopolíticos, los países que los constituyen y las clases sociales, la pandemia hace de las suyas y desnuda los grandes desequilibrios, subordinaciones y sometimientos de unos países a otros, en el marco del sistema mundo capitalista, al tiempo que hace más evidente la opresión y explotación de la burguesía trasnacional sobre la clase que vive del trabajo (y dentro de ésta con especial énfasis sobre las mujeres). Por lo tanto, la suerte en la coyuntura, para el nivel de bloques y países, se definirá, como diría Wallerstein, dependiendo de su posición estructural en la economía y hegemonía capitalista, y en el nivel de la vida o muerte

de las personas, por su lugar en la estructura de clases.

Pero, hoy que se dice que todo está cambiando, ¿hay cambios en el proyecto de humanidad y en la construcción de la hegemonía que le da sustento la civilización? Las burguesías globales, sumidas como es evidente en una fuerte disputa por lograr sobrevivir, operan, como era de esperarse, desde su lógica de clase: descargan sobre la clase que vive del trabajo la responsabilidad de mantener la economía a flote, operando los sectores fundamentales en medio de la pandemia (salud, abastecimientos de servicios públicos, alimentos, bancos) y un poco más adelante, pos cuarentena, la puesta en marcha nuevamente de los sectores manufactureros y la construcción. La clase que vive del trabajo no solo perderá millones de empleos, sino que se verá empujada a una mayor precarización de sus vidas y a perder la vida misma, como ya viene sucediendo.⁴

Entonces si lo que define la unipolaridad o multipolaridad en el mundo, es la existencia de uno o varios centros de hegemonía política y económica, afirmamos que la pandemia y su gestión ha redistribuido esa correlación de fuerzas, con un claro bajonazo de poder en el bloque de la antigua triada (EEUU, UE, Japón) y un ascenso de China, que conquista cada día más aliados. En un tercer polo, países que se muestran huérfanos y desorientados ante la debacle norteamericana. Hay entonces

⁴ Según la OIT, en el primer trimestre de 2020, si se suman las horas dejadas de trabajar, equivaldría a la pérdida de 130 millones de empleos de tiempo completo. Para el segundo trimestre la cifra aumenta a 305 millones de empleos. Descargado el 19 de mayo de 2020 de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_743154.pdf

una nueva multipolaridad, con los mismos actores, pero en roles distintos.

Pero si la polaridad se define por la existencia de uno o varios proyectos de sociedad en disputa, nos atrevemos a decir que asistimos solamente al cambio de mando de esta civilización surgida del capital, la cual alargará su agonía de la mano y con el oxígeno que le brinda la pujanza económica y cultural del bloque liderado por China. Es un mundo unipolar, hegemonizado por el capital, no importa el país que esté al mando.

GEOPOLÍTICA DE LOS CUERPOS Y DE LA CLASE QUE VIVE DEL TRABAJO

La pandemia le permitió a los Estados y gobiernos sacar a flote todo su talante autoritario, irrumpiendo sobre la vida y los espacios de las personas, con especial impacto sobre la clase trabajadora. Interrumpir el contacto de las clases subalternas, por medio del aislamiento y la cuarentena, logro destruir o al menos paralizar, o aplazar procesos organizativos contestatarios, al tiempo que el capital avanzó sobre los derechos conquistados de una parte de la clase trabajadora organizada, aplicando políticas de precarización laboral. En Colombia, la cuarentena y el aislamiento, rompe cadenas de solidaridad y autoprotección comunitaria, que facilita el genocidio en curso desde hace años.

La geopolítica de la pandemia aplicada a los cuerpos dio como resultado la reducción

absoluta de los espacios, hasta convertirlos en cuadrados o círculos a veces imaginarios, otras veces señalados explícitamente, dónde nos podemos mover, sentir seguros y ser.

Nuevamente la advertencia orwelliana sobre las dictaduras futuras (hoy presentes) se ha hecho realidad, hasta el punto de ver en el día a día que “Nada es del individuo, a no ser unos cuantos centímetros cúbicos dentro de su cráneo”⁵, porque debemos decirlo, el confinamiento no solo es físico, sino también mental.

Aislados en casa, en el transporte público, en los puestos de trabajo, los trabajadores y trabajadoras se encuentran inmovilizados, absortos ante las evidentes injusticias. Perdidos los espacios de acción política (geopolítica), el poder hace y deshace.

La pandemia es un arma en la guerra de clases. Mata a los que no tienen otra opción que trabajar o salir al rebusque. Mata a los que se enferman y no tienen seguridad social (trabajadores informales). Mata mayoritariamente a la clase trabajadora que viene ya enferma de años de explotación. Pero esa muerte no es pública, no es en la pelea: es en la casa anónima, o en el puesto de trabajo o en la puerta de un hospital, o, los “más favorecidos” en una unidad de cuidados intensivos. La geopolítica de la pandemia ha comprimido al máximo, incluso el espacio de la muerte. Y a los demás se les controla con cámaras, con el celular y con la policía que satura las calles.

⁵ Georges Orwell. 1984.

CODA

Un nuevo proyecto de sociedad, más allá del capital, es hoy, apenas un esbozo hecho por pueblos y culturas que resisten, pero que no logran aún equiparar fuerzas, ni ser alternativa global. Esta geopolítica de los pueblos y sectores subalternos se expresa como nuevas espacialidades en resistencias, donde el poder popular debe garantizar la salud, la alimentación y la energía, mediados por una cultura de la solidaridad, la libertad

y la vida digna.

La pandemia es aún el espacio – tiempo de demostrar el fracaso del capital y la necesidad urgente de una nueva sociedad, con espacios autónomos, para pasar de la geopolítica de la dominación a las territorialidades de la libertad y por eso se pone al orden del día el construir o una estrategia global de lucha o, al menos, la articulación de los miles de luchas que nuevamente empiezan a salir a flote en campos y ciudades del mundo. 🌐



Foto: Luis Carlos Ayala

NO FUTURO, VIGILANCIA Y CONTROL: LA DISPUTA POR EL SER

Por Elizabeth Martínez A.

El precio de la libertad es la eterna vigilancia.
Aldous Huxley (1894-1963)

Para muchos de los pobladores del mundo es la primera vez en la historia que se enfrentan una situación como la pandemia. La incertidumbre y la pregunta por el mañana son las cuestiones que hoy nos llaman a la reflexión, ya que ese mañana pareciera no estar cerca, porque la sensación de no futuro atraviesa nuestras vidas.

Para enfrentar la pandemia es necesario tomar una serie de medidas, entre las que están el distanciamiento social, el uso de tapabocas y guantes, el poco o nulo contacto físico, el confinamiento y las medidas extremas de desinfección y limpieza; para su cumplimiento se requiere de mayores niveles de control social y desde los estados, por lo que en el mundo se reactivan y se recrudecen las prácticas autoritarias. Es común ver ahora la implementación de toques de queda, el despliegue de la policía y las fuerzas armadas a lo largo y ancho de los territorios, para garantizar el orden público.

No es una novedad la militarización, tampoco que ante una amenaza de un supuesto enemigo común sin rostro al que debemos combatir unidos, se potencie el imaginario de aumento de seguridad, para reprimir a todo aquel que no cumpla con los controles impuestos, los que claramente son casi



que imposibles de cumplir para la mayoría de la población en el mundo. Mientras se requieren más recursos para combatir la pandemia, gobiernos como el de Iván Duque en Colombia, se dedican a comprar recursos bélicos para la policía:

El senador Wilson Arias, del partido Polo Democrático, denunció que el Gobierno nacional tiene abierto un proceso de contratación para adquirir armamento para el Esmad avaluado en 9.500 millones de pesos.” En plena pandemia, \$9.500 millones se va a gastar el Gobierno comprando para el Esmad 81.000 gases lacrimógenos y 13.000 balas como con las que asesinaron a Dilan. La contratación la iniciaron el pasado 20 de abril. ¡Qué miserable decisión

@IvanDuque!”, trizó el congresista. ¹

Con el paso de los días estas medidas que parecían extremas y en ocasiones hasta innecesarias, se vienen normalizando, y con ello la presencia militar en los territorios se vuelve cotidiana, dando paso la modelación de un mundo aún más controlado y, con él, un sujeto expuesto y en ocasiones hasta dispuesto a nuevas imposiciones conductuales implementadas desde la militarización.

“Es el caso de la decretada militarización de México en materia de seguridad pública, hace apenas unos pocos días por el Ejecutivo Federal, en el contexto pandémico. Lo extraordinario, lo excepcional, previsto en un artículo transitorio de una reforma al artículo 21 constitucional, se transforma en lo habitual, en lo permanente por ¡el resto del sexenio, sin acatar los límites de tal transitorio! Ello aterra porque la seguridad pública por naturaleza debe estar al mando real de civiles y en manos de policías, no de militares. Dicha militarización incluye ¡la detención de ciudadanos en general!”²

Cuanto más se recrudece el control militar, ahora de forma global, de la misma manera el control social viene en aumento; la implementación de estas medidas ha contado con la participación y disposición de la población, y sin entrar a cuestionar su efectividad y su necesidad, es importante y naturalizando, volviéndose indispensables, en

¹ <https://www.semana.com/nacion/articulo/gobierno-tiene-lista-la-compra-de-armamento-para-el-esmad-por-9515-millones/669578>

términos sanitarios, para poder resaltar la manera como se vienen asumiendo contrarrestar la crisis. El problema está en que a largo plazo pueden llegar a ser tan normales, que, ante la necesidad de protección creada por esta situación, será más fácil renunciar a libertades y derechos.

Por otro lado, el confinamiento y distanciamiento para enfrentar el virus y la pandemia, trae consigo la virtualización y digitalización del mundo de manera gradual, pero acelerada. Durante años hemos venido observando y participando de la dependencia tecnológica, creada e impuesta y con ello su propósito de observación y vigilancia, en distintos niveles, a los que sin importar su constancia todos los sectores de la población han sido expuestos, generando una sutil y amable familiaridad, que en un principio pareciera establecer un acercamiento voluntario y libre, pero que con el paso del tiempo se ha venido convirtiendo en una de las tantas necesidades creadas.

“En China es posible esta vigilancia social porque se produce un irrestricto intercambio de datos entre los proveedores de Internet y de telefonía móvil y las autoridades”

Sin embargo, con el paso de los días se evidenció la eficacia con la que los gobiernos a nivel mundial dedicaron gran parte de las medidas de emergencia a la generación de

estrategias tecnológicas, que van desde la creación de aplicaciones para la detección del virus hasta la adquisición de dispositivos que permitan la ubicación y reconocimiento de los infractores de las medidas sanitarias.

Aunque es cierto que no es posible generar visiones y planteamientos totalizantes de los territorios y comunidades en el mundo, si es necesario reconocer que a pesar de la desigualdad, se viene fortaleciendo el control social desde la virtualidad de forma eficaz, pues más allá del acceso a herramientas en el marco de lo tecnológico, de manera gradual la población se ve forzada a entrar en ella, muestra de esto es el uso de plataformas y aplicaciones para el desarrollo del trabajo informal, la posibilidad de auxilios en muchos solo puede hacerse a través de un móvil, el



² <https://www.proceso.com.mx/630185/pandemia-viral-economica-y-de-militarizacion>

teletrabajo va en aumento, la educación remota y virtual día a día se vienen formalizando, el acceso a la salud en su mayoría es virtual para poder garantizar el confinamiento y la posibilidad de encuentro con otros hoy depende del dispositivo móvil o la plataforma a la que podamos acceder; esta realidad permitió dejar sentada las bases para someter a la población a cambios drásticos de su cotidianidad, según los intereses del sistema capital.

Por eso la pregunta por el quehacer desde el campo popular y la izquierda adquiere otro sentido, no solo porque hemos perdido la posibilidad de encuentro y lucha en las calles sino porque hoy nos enfrentamos a estrategias de dominación desconocidas y para las cuales es necesario reconocer que nuestras formas de acción política son insuficientes, pues pareciera que hoy la centralidad de la disputa está en lo ideológico, y es claro que para confrontar la embestida del capital en esta disputa es necesario un cambio de mentalidad y para esto es fundamental:

⊗ Reconocer el momento de crisis por el que atravesamos como revolucionarixs y darle salidas, para volver a retomar el liderazgo como contradictores de clase.

⊗ Sin una disputa clara y agresiva por el conocimiento y la producción propia, hoy casi que imposible enfrentar al capital.

⊗ La posibilidad de encuentro pone en evidencia la lucha callejera como única alternativa y esta debe superar los localismos y convertirse en una estrategia internacionalista.

⊗ Ante la imposición de la desesperanza e incertidumbre, que fortalece la idea de no futuro, la disputa por el ser y su humanidad es hoy un imperativo. ⊗



Foto: Luis Carlos Ayala

GAIA, NORMALIDAD Y CAPITALOCENO

Por Freddy A. Díaz
García

La hipótesis Gaia propuesta por Lovelock y Margulis señala que la tierra, en conjunto con lo que la habita, es un organismo vivo. Organismo que posee un sistema que se retroalimenta buscando generar un entorno químico y físico ideal para la vida.

En ese sentido, diferentes voces¹ han señalado que las dinámicas de poblamiento han hecho de la humanidad la enfermedad de Gaia, y como toda enfermedad es rechazada, en este caso por la naturaleza, como si se tratase de una infección. Así pues, la naturaleza se defiende del antropoceno, aunque para ser rigurosos debemos decir que la infección es el capitaloceno². Pues como enseña la ecología política, la crisis ecológica no es producida por individualidades o comunidades, sino por la organización de la sociedad mediada por el capitalismo como modo de producción y estilo de vida. En esta perspectiva el Covid-19 podría ser un mecanismo de autorregulación ecosistémica y como síntoma del cada vez más cercano fin de la sociedad surgida del capital.

Lo que está configurando el nuevo Coronavirus, más que una crisis de salud pública, es la profundización la crisis económica del capital, que nunca logró recuperarse del todo luego de la crisis inmobiliaria del 2008. Teniendo eso en cuenta, es necesario recordar que el capital necesita de la

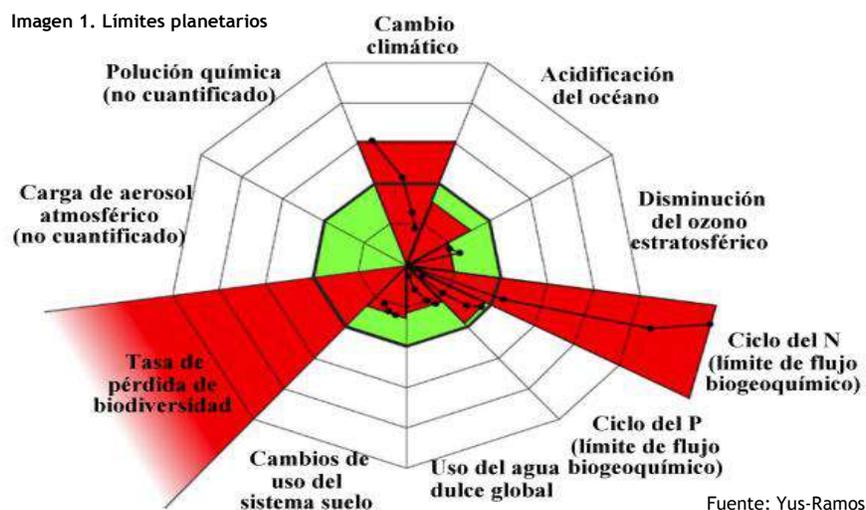
¹ Algunas de las personas que lo han señalado son Miguel Ormatxea, Leonardo Boff o el mismo James Lovelock.

² REVISTA LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS CRÍTICOS ANIMALES. Antropoceno, Capitaloceno, Plantacionoceno, Chthuluceno: Generando Relaciones de Parentesco, 2016. p. 2.

naturaleza para reproducirse, y bajo las actuales circunstancias, alargar su agonía. Por esta razón es lógico pensar que las presiones de diferentes sectores a lo largo del mundo para que se reabra la economía con el fin de que la acumulación de capital se retome tal cual era antes, se traducirá en mayor explotación a la naturaleza y por ende en la profundización de la crisis civilizatoria.

Así pues, aumentará la extensión e intensidad de la explotación sobre los bienes naturales para alcanzar el objetivo de maximizar la plusvalía, dinámica que se manifestará en la mayor presión a los límites planetarios³ poniendo en riesgo, nuevamente, la continuidad de la vida de Gaia.

Como puede verse en la imagen No.1, se evidencia como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y el ciclo del nitrógeno, se encuentran por encima de la zona de incertidumbre, mientras que la acidificación de los océanos, la disminución de la capa de ozono, el ciclo del fósforo, el uso del agua dulce y los cambios en el uso del suelo se ubican en la zona de incertidumbre, por su parte los restantes límites aún se encuentran dentro de la zona segura.



En esa misma vía, Yus-Ramos⁴ señala que el cambio climático y la acidificación oceánica ya se pueden considerar como procesos de escala global, entretanto los límites planetarios restantes están en proceso de transición a ubicarse en esa misma escala.

Ahora bien, bajo el panorama esbozado en los párrafos anteriores es posible indicar las implicaciones del sector energético y alimentario en el marco de la realidad que vive el planeta y lo que se vendrá para él.

Para el caso del sector energético⁵, son evidentes las dificultades que está viviendo especialmente el sector petrolero, por la imposibilidad de quemar el combustible ya se ha extraído,

pues se ha detenido o al menos ha disminuido, el metabolismo social del mundo. Sumada a esa baja demanda, las instalaciones de almacenamiento de petróleo en el condado de Cushing, Oklahoma, EE.UU están al máximo de su capacidad por lo que no hay donde almacenar el excedente y los buques cisterna con el petróleo de más deambulan por el mundo (ver mapa 1). La típica crisis

³ Ecology and Society. Planetary Boundaries: Exploring the Safe Operating Space for Humanity 2009. p.5

⁴ YUS-RAMOS, Rafael. Los Límites del Planeta Hoy Día. S.F. p. 4.

⁵ Consideraremos que las energías se dividen en dos: las energías fósiles y las renovables.

de sobreproducción se expresa en el sector petrolero y explica, en parte, la volatilidad y caída histórica del precio del petróleo.

Una preocupación adicional surge de la posibilidad de que con el fin de reactivar la economía mundial y el nivel de producción previa a la pandemia de la forma más rápida posible, se recurra a la quema masiva del petróleo que está almacenado y en los buques. En otras palabras, todo el dióxido de carbono que se ha dejado de quemar se enviaría de forma masiva hacia la atmósfera a la par que la extracción de energías fósiles recupera su ritmo.

Sin duda alguna no se puede perder de vista que la situación anteriormente descrita será encubierta y aprovechada, por el negacionismo del cambio climático de Donald Trump, Jair Bolsonaro y Boris Johnson, por sólo poner algunos ejemplos. En esa misma vía, de acuerdo a Global Energy Monitor⁶ entre el 1ro y el 18 de

marzo, China aumentó sus permisos para la construcción de nuevas plantas térmicas, permisos que sobrepasaron con creces los del año anterior pues, en el 2019 fueron de 6310 Mw de capacidad instalada mientras que los del presente son de 7960 Mw. Dichos elementos sólo pretenden mostrar algunas tendencias globales de una ruta hacia el desastre.

Ahora bien, continuando con la apuesta de identificar tendencias, para el caso de las energías renovables, a nivel global, entre 2017 y 2018 cincuenta países realizaron subastas de energías alternativas para la generación de 97.5 gigavatios. La mitad de esos países subastaron por primera vez.⁷ Igualmente se registra que el sector de las energías renovables, en el 2018, recibió US\$ 288.900 millones, cifra no menor, especialmente teniendo en cuenta que fue mayor que la inversión recibida por las fósiles.⁸

⁶ GLOBAL ENERGY MONITOR. Boom and Bust 2020: Tracking the Global Coal Plant Pipeline. 2020. p. 13 - 14.

⁷ LA REPÚBLICA. Proyectos para generar energía solar y eólica aumentan a nivel mundial. 2019.

⁸ ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. Informe Global Sobre el Estado de las Renovables (2019). p. 97.

Mapa 2. Buques cisterna en el mundo



Por último, la tercera tendencia que se evidencia, es la reducción en los costos de las energías renovables, que tocaron su mínimo histórico en el 2018. “El coste global medio ponderado de la electricidad obtenida de la energía solar (...) se redujo un 26%, seguida de la bioenergía con un 14%, la energía solar fotovoltaica (...) y la eólica terrestre con un 13%, la energía hidroeléctrica con un 12%, y la energía geotérmica y la eólica marina con un 1%”.⁹

Los anteriores elementos sumados a la sobreoferta de petróleo seguramente harán que se impulse el discurso de la transición energética, con el fin de controlar nuevas fuentes de energía por parte del capital y garantizar de ese modo su reproducción. En otras palabras, se le dará fuerte impulso al desarrollo de megaproyectos de energía renovable en todo el mundo, poniendo en riesgo la territorialidad de miles de comunidades y generando nuevos conflictos socioecológicos asociados al sector energético, por ejemplo, cambios en el uso del suelo. Se cierne una fuerte amenaza sobre la propuesta de transición energética, obligando a radicalizar los enfoques e ir más allá de la simple sustitución de fuentes.

Para el caso del sector alimentario es casi una obligación iniciar señalando que es endeble y no garantiza los objetivos que debería cumplir. Antes de la pandemia del Covid-19 se estimaba que 820 millones de personas se acostaban sin comer, mientras que los

cálculos durante la pandemia arrojan como resultado que actualmente la cifra es de 1085 millones de personas¹⁰. Eso sin duda es el resultado, en buena medida, de la degradación del suelo, generado por los estilos de vida sustentados en el alto consumo y la insostenibilidad. Los cultivos alimenticios han aumentado en extensión e intensidad destruyendo ecosistemas como los humedales, que desde 1900 se han degradado el 54% del total en el planeta¹¹; o como los bosques y selvas como el Amazonas que tan sólo en el 2019 sufrió deforestación igual a 1'320.200 has.¹² De tal forma que 3200 millones de personas en el mundo están en riesgo de hambre por la degradación del planeta, pues 24000 millones de toneladas de suelo fértil se pierden anualmente¹³. De manera complementaria hay que señalar que la pandemia disparó la demanda de alimentos en el planeta, así que es posible considerar que eso se mantendrá al menos por un tiempo, por lo que la frontera agrícola podría continuar creciendo.

La forma en cómo se producen los alimentos, cobra en la actualidad mayor importancia, pues la masificación del uso de abonos y controladores de síntesis química aumentarían la presión sobre los ecosistemas y los niveles de contaminación que la humanidad genera sobre ellos. En ese sentido, se demuestra como el sistema

¹⁰ WORLD RESOURCES INSTITUTE. After Covid-19: How We Can Improve the Global Food System (2020).

¹¹ IPBES. Comunicado de prensa: La degradación del suelo a nivel mundial empeora y ahora es “crítica”, poniendo en riesgo el bienestar de 3200 millones de personas. S.F.

¹² Cálculos propios basados en MAAP (2019)

¹³ ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. Unos 24000 millones de toneladas de suelo fértil se pierden cada año por la desertificación (2019).

⁹ IRENA. La Reducción de los Costes de Energía Renovable Abre la Puerta a una Mayor Ambición Climática (2019). p. 1.



Foto: Lab Creativa

agroalimentario capitalista no sólo no garantiza el acceso universal a los alimentos ni garantiza su calidad, sino que además exacerba el calentamiento global y el uso de bienes naturales con el único fin de alimentar los patrones dominantes de consumo y desperdicio.

Para cerrar, la pandemia nos demuestra la supuesta fragilidad del capitalismo. Pareciese que para acabarlo tan sólo bastara con no salir de casa, pero esa es una visión muy limitada y alejada de la realidad. Esta anormalidad evidencia pistas, pero aún hay que construir las salidas.

Puede ser un mensaje de Gaia para avisarle al planeta que las transiciones deben ser ahora, el tiempo es un lujo que ya no tiene la humanidad, así que volver a la “normalidad” que tanto añoran algunas personas es sencillamente continuar dando pasos en el sentido equivocado. Parafraseando a James Lovelock, a la normalidad en su forma actual no le queda mucho tiempo.

FUENTES

-  Gaia, una nueva visión de la vida sobre la tierra (1979). James Lovelock.
-  Antropoceno, Capitaloceno, Plantacionoceno, Chthuluceno: Generando Relaciones de Parentesco. (2016) Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales.
-  Planetary Boundies: Exploring the Safe Operating Space for Humanity (2009). Ecology and Society.
Los Límites del Planeta Hoy Día (S.F). Rafael Yus-Ramos.
-  Proyectos para generar energía solar y eólica aumentan a nivel mundial (2019). La República.
-  Informe Global Sobre el Estado de las Renovables (2019). Organización de las Naciones Unidas.
-  La Reducción de los Costes de Energía Renovable Abre la Puerta a una Mayor Ambición Climática (2019). IRENA
-  Boom and Bust 2020: Tracking the Global Coal Plant Pipeline (2020). Global Energy Monitor.
After Covid-19: How We Can Improve the Global Food System (2020). World Resources Institute.
-  MAAP Synthesis: 2019 Amazon Deforestation Trends and Hotspots (2019). Monitoring of the Andean Amazon Project.
-  Comunicado de prensa: La degradación del suelo a nivel mundial empeora y ahora es “crítica”, poniendo en riesgo el bienestar de 3200 millones de personas (S.F). IPBES.
-  Unos 24000 millones de toneladas de suelo fértil se pierden cada año por la desertificación (2019). Naciones Unidas. 

Por Milena Ochoa
Larrotta

CAMBIOS EN EL MUNDO DEL TRABAJO: POLITIZACIÓN DEL CUIDADO Y SERVIDUMBRE DIGITAL

La dominación capitalista se configura de acuerdo con los modos de acumulación y los cambios que se producen en la naturaleza del trabajo; su mayor o menor grado de implementación depende de la posición y la consciencia de las y los trabajadores en la lucha de clases. Una lectura integral de estos cambios en la actualidad, signada por la crisis y la pandemia, contiene por lo menos los siguientes elementos: el reconocimiento de la matriz productiva y el paradigma de desarrollo, la tipología de los conflictos laborales, las leyes y los ajustes en las políticas y las respuestas de las organizaciones populares y de las y los trabajadores.

Los cambios en el mundo del trabajo son tendencias que se profundizan con la actual crisis. La pandemia no es la causante y su manejo sólo acelera la realidad de la precariedad de la vida que tiene un origen en la convergencia de la implementación del neoliberalismo y las innovaciones científico técnicas.

De especial relevancia son los cambios en la subjetividad de la clase que vive del trabajo, allí está el efecto más agudo de la crisis sindical actual. La intensidad de estas transformaciones tuvo consecuencias en las formas organizativas sindicales y en la concepción de la lucha obrero sindical, lo que conduce a una profunda crisis ideológica que impide a las y los trabajadores situarse de menor manera en las luchas y avanzar en su proyecto histórico.

El reciente estudio de la Organización Internacional del Trabajo - OIT acerca del impacto del COVID 19 en el mundo del trabajo, señala los efectos sobre el aumento del desempleo y la reducción de las horas de trabajo, el desmejoramiento salarial y los impactos en grupos vulnerables como jóvenes, mujeres y migrantes; esto es un asunto que salta a la vista al salir a cualquier esquina o al centro de alguna ciudad. Cuando los intereses de clase priman sobre el derecho a la vida, los estados actúan como lo han venido haciendo: favoreciendo a los gremios, a los empresarios y al gran capital.

Esta situación debe leerse más a allá del escenario urbano y con enfoque diferencial, pues el impacto es mayor en el campo y el nivel de afectación aumenta en las mujeres y las disidencias sexuales por la discriminación y desigualdad ya existente¹. Los riesgos y los impactos son radicalmente diferentes porque están determinados por el origen de clase, raza y género como lo expresó con claridad la muerte del primer colombiano por Covid - 19 en Cartagena, un conductor de taxi con comorbilidad no tratada que fue contagiado por transportar un turista italiano.



Foto: Luis Carlos Ayala

Según la OIT el sector de la economía más afectado por la informalidad a nivel mundial es la agricultura con un porcentaje superior al 90%, las mujeres tienen menor acceso a servicios de protección social y soportan una carga laboral desproporcionada en la economía asistencial y los impactos son alarmantes sobre el mercado informal del trabajo sexual cuyas actividades son precarizadas.

LOS TRABAJOS ESENCIALES PARA LA VIDA, IMPRESCINDIBLES PARA EL CAPITAL Y SOSTÉN DE LA CRISIS.

En medio de la reestructuración de las relaciones laborales va ganando espacio el ámbito de la reproducción. Los cuidados que sostienen la vida históricamente han sido invisibilizados y en la actualidad el espacio doméstico se configura como escenario de trabajo en casa y teletrabajo, en los que el capital reduce y externaliza sus costos, es extensión de rutinas de protección e higienización. Todas estas actividades que desarrollan especialmente las mujeres se convierte en infraestructura que se hace imprescindible porque devela el límite del capital: aquello de lo que no puede prescindir para continuar.

La gestión de la pandemia a través de medidas sanitarias, individuales y circunscritas al ámbito familiar, amplifica la reproducción social y evidencia la fragilidad y precariedad de la infraestructura que sustenta la vida. En este contexto se desatan múltiples violencias patriarcales hacia las mujeres y las y los niños, se refuerza el sistema sexo/género, la concepción de la familia nuclear heterosexual y el capital obtiene una de sus mejores partidas, ya que el aumento de la productividad es indiscutible porque el funcionamiento de la casa – fábrica – escuela es de 24 horas.

Trabajadoras y trabajadores no sólo mal

remunerados, si no despreciados e invisibilizados, pasaron a ser héroes con la misma celeridad que la pandemia desnudó la desigualdad del capitalismo: panaderos, barrenderos, aseadoras, enfermeras, campesina/os, domiciliarios, tendera/os y todas las actividades del cuidado y de especial desarrollo en los hogares, el sistema de salud, la alimentación y la limpieza, pasaron a ocupar un lugar socialmente irremplazable.

Ahora bien, se necesita que ocupen el lugar político que merecen y esto es sólo posible a través de la lucha obrera. La denominación de héroes a las y los trabajadores tiene asidero, lamentablemente, en la forma en que se les despojó de su poder; no son héroes, son trabajadora/es, son quienes producen la riqueza en el mundo, su poder es inalcanzable cuando se proponen construirlo y ejercerlo.

LOS CUERPOS QUE SOSTIENEN LA SERVIDUMBRE DIGITAL Y EL CAPITALISMO DE PLATAFORMA

La innovación digital se estructura a partir de una serie de transformaciones que articulan la conectividad que permite el internet, la automatización del proceso de trabajo y la disponibilidad masiva de datos - Big Data-. En este contexto surgen poderosas corporaciones y nuevos tipos de negocios que se enfocan en la extracción y el uso de un tipo particular de materia prima: los datos. Las actividades de los usuarios son la fuente natural de esa materia prima, la cual, al igual que el

petróleo, es un recurso que se extrae, se refina y se usa de distintas maneras²

El capitalismo o economía de plataforma contempla Facebook, Google, Amazon hasta plataformas como Rappi que proveen servicios, se desarrollan a través de algoritmos que se sostienen en cuerpos concretos, tanto de los empresarios como de los miles de trabajadora/es que compiten entre ellos, en general migrantes, mujeres, jóvenes y que, en la actualidad, son quienes deambulan en las ciudades sosteniendo el confinamiento de otro/as. Se trata de áreas de trabajo precario, hiperexplotado, sin protección ante la enfermedad, que reproducen la brecha salarial y la división sexual del trabajo.³

El universo del Big Data y los algoritmos no son una realidad inmaterial. Guiados por el gran capital y la lógica de la rentabilidad requieren por lo menos de cuatro condiciones para su desarrollo: mercados crecientes, costes de materias primas y disponibilidad de fuentes energéticas baratas, el conocimiento y condiciones de explotación del mundo del trabajo que genere la suficiente tasa de plus valor para hacer rentable la inversión.⁴

La actual crisis podría ser el punto de inflexión en la batalla, por la privacidad de los datos: Apple y Google han anunciado

² Srnicek, Nieck. Capitalismo de plataformas. Buenos Aires, 2018.

³ De acuerdo con Arianne Renan y Anat Ben-David la brecha salarial entre hombres y mujeres en el trabajo de servicios en una plataforma global en 2017 es considerable: los trabajos realizados por hombres eran puntuados con una media de 3,17 y los de las mujeres de 3,21. las mujeres habían trabajado más horas que los hombres -773 frente a 611 - y recibían un salario de 28,20 dólares por hora frente a los 45.07 dólares que recibían los hombres, un 37% menos.

⁴ Op cit.

un sistema conjunto para rastrear la propagación del coronavirus, el cual permite a los usuarios compartir datos a través de transmisiones Bluetooth y otras aplicaciones. En Colombia el gobierno de Iván Duque ha creado la CoronAPP y la alcaldía de Bogotá de Claudia López, insiste en que las personas que se movilizan por la ciudad, registren sus datos privados para poder salir a la calle. En este mismo sentido se desata una agresiva campaña para que los estados inviertan en compañías tecnológicas privadas bajo la premisa de la solución a los problemas pandémicos y laborales:

Anuja Sonalker, CEO de Steer Tech, una compañía con sede en Maryland que vende tecnología para el auto estacionamiento de vehículos (self parking), resumió recientemente el nuevo discurso que genera el virus. «Hay una tendencia definida a la tecnología sin contacto con humanos», dijo. «Los humanos son biopeligrosos, las máquinas no lo son».⁵

Las innovaciones tecnológicas diseñadas de esta manera se encuentran lejos de contribuir a la libertad humana, se convierten en una poderosa herramienta de explotación, control y vigilancia que hacen de la telesalud, la educación virtual y el acceso a servicios, un laboratorio para implementar modificaciones que tienden a perpetuarse y que conducirán cada vez más, al despido masivo de trabajadora/es, a la desigualdad y a la pobreza.

⁵ Klein, Naomi. Distopía de alta tecnología: la receta que se gesta en Nueva York para el post-coronavirus.2020.

Un giro acelerado, sin posibilidades de elección y que atenta contra los derechos laborales, ha sido la implementación del teletrabajo. La sobrecarga de actividades, no contar con horarios, la inexistencia del límite entre la vida profesional y la privada, se suman al control creciente de la vida de las y los trabajadores a través de las plataformas. Si bien el teletrabajo en Colombia se encuentra regulado, según la ley 1221 de 2008 (Decreto reglamentario 0884 de 2012), esto no implica garantías laborales, mucho más en la actual contingencia donde se evidencia cómo se ha convertido en un escenario de acoso laboral, de vigilancia y de ataques constantes a la dignidad de las y los trabajadores.

El aislamiento del entorno humano del trabajo afecta las relaciones sociales, el uso excesivo de las tecnologías de la información deteriora la salud física y emocional ocasionando ansiedad, adicción, agotamiento, mucho más en los casos de padres, madres o cuidadora/es. En todos estos casos, el mayor impacto en el trabajo es la contribución a su desnaturalización, su dimensión social es esencial, en tanto posibilidad de creación humana y de organización de las y los trabajadores. Difícilmente se gestarán organizaciones de trabajadores sin la posibilidad de encuentro que conduce a la superación colectiva de las problemáticas laborales, a la conspiración, la organización y la lucha.

La profundización de estas transformaciones genera una serie de desafíos para la clase que vive del trabajo y para las organizaciones sindicales, por lo cual se deben redoblar esfuerzos en diversos aspectos:

La importancia de elevar la capacidad de lucha, organización y transformación en todos los campos de la vida se hace urgente. La normalidad del capitalismo era el problema, la normalidad de los movimientos populares y revolucionarios también, ya que, de no enfrentar la realidad, aquí y ahora cambiando las formas tradicionales de actuación política, pueden presentarse consecuencias devastadoras, en tanto la responsabilidad ética y política de los proyectos revolucionarios en impedir que capitalismo patriarcal y colonial se recicle.

La unidad de las y los trabajadores implica reconocer que las luchas hoy deben tener un carácter global, los efectos de la crisis, la voracidad del capitalismo y la pandemia son en este orden.

Ampliar la comprensión acerca de los cambios en el mundo del trabajo y transformar los modelos de organización sindical existentes. Los modelos actuales difícilmente dan cuenta de la realidad de la mayoría de las y los trabajadores y de la aceleración de estos cambios, en medio de la pandemia, esto es una tarea urgente.

Juntar luchas históricas con reivindicaciones actuales. A las luchas por las 8 horas de trabajo se apareja al derecho a la desconexión laboral, al tiempo libre, al ocio, todas exigencias esenciales para la vida humana.

Los trabajos del cuidado deben ocupar el lugar político que les pertenece articulados con el fortalecimiento de la lucha obrera antipatriarcal. Disputar las formas patriarcales

y conservadoras que van ganando terreno no sólo en las organizaciones sindicales, también en los movimientos populares. En la actualidad el protagonismo de las mujeres al soportar la crisis y la pandemia es indiscutible, en casa, en el trabajo, con dobles y triples jornadas, el potencial de las luchas feministas es enorme ya que se ha expuesto con total claridad la esencialidad del trabajo del cuidado, del trabajo como actividad humana en la producción y la reproducción de la vida. 

FUENTES

-  Antunes, Ricardo. La metamorfosis del trabajo. ¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo. Brasil (1995).
-  Klein, Naomi. Distopía de alta tecnología: la receta que se gesta en Nueva York para el post-coronavirus.2020.
-  Organización Internacional del Trabajo. ¿En qué medida va a afectar el COVID-19 al mundo del trabajo? En https://www.ilo.org/global/topics/coronavirus/impacts-and-responses/WCMS_739398/lang-es/index.htm
-  Srnicek, Nieck. Capitalismo de plataformas. Buenos Aires, 2018.

EVENTOS

INTRODUCCION
AL
PENSAMIENTO
DE



Antonio
Gramsci

SEMINARIO

Con Hernán Oviña

Sesiones:

Junio 15, 17, 22, 24

Hora:

9:00 am a 11:00 am

Transmision via:



Convocan:



Congreso de los
Pueblos



Con el apoyo de

